

EDITORIAL

Marta Bustos Gómez, editora invitada

Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos

Profesora asociada de la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Doi: <https://doi.org/10.14483/25909398.19090>

En este número, la *Revista Corpo-grafías* de la Facultad de Artes ASAB abre el espacio para presentar algunas reflexiones sobre procesos, recursos, actitudes, percepciones, interpretaciones y usos que movilizan un amplio rango de prácticas artísticas y estéticas, en tiempos en los que los términos industria y economía cultural¹ o creativa resuenan en diversos niveles. Es notorio, y dice mucho sobre lo que se posiciona como relevante en la agenda de las políticas del arte y la cultura, el auge de este tema en notas de prensa, artículos de revistas, libros especializados, discursos de entidades culturales gubernamentales y eventos académicos, entre otros. Los términos industria y economía cultural o creativa han repicado y creado una cierta resonancia empática hacia un sistema de interpretación del mundo del arte que incide en los modos de concebir y aprehender y, por tanto, en los ritmos vitales, las corporeidades, la organización social y económica de quienes lo conforman.

El surgimiento y la instalación de este discurso y de su vocabulario en América Latina y en Colombia, ha venido creando un consenso aparente sobre el qué y cómo investigar, crear, producir, circular y consumir, pero también acerca del tipo de expresiones y experiencias que son posibles para quienes se forman y trabajan en el campo de las artes.

En este contexto, y bajo la convicción de que la universidad y sus mecanismos de comunicación y divulgación — como son las revistas académicas— deben introducir cuestionamientos e incertidumbres en aquellos lugares en los que parece existir un consenso aparente, la *Revista Corpo-grafías* —liderada por la Línea de Investigación en Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades— abre el espacio para estimular la discusión académica y ofrecer material de trabajo a estudiantes inquietos, profesionales, investigadores, académicos del campo de las artes y público en general interesados en los dilemas y disyuntivas en el arte y la cultura contemporánea.

¹ De acuerdo con la Unesco dentro de esta idea de industrias culturales (IC) se combina la creación, producción y comercialización de contenidos que son abstractos y de índole cultural que pueden tomar forma de bienes y servicios, generalmente protegidos por “derechos de autor”. Hace énfasis la Unesco en que las IC “están centradas en promover y mantener la diversidad cultural y asegurar el acceso democrático”. Puede consultarse en <http://portal.unesco.org/culture/en/>

En esta perspectiva, la convocatoria que se abrió para el volumen 8 tuvo como propósito registrar avances investigativos e investigativo-creativos del ecosistema cultural que está surgiendo y que se encuentra en proceso, a partir de las experiencias de quienes construyen sus proyectos artísticos, en medio de un complejo escenario mundial de profundos cambios sociales, económicos y culturales.

Numerosos autores han señalado los cambios en aspectos sobre los que se asentaba la sociedad industrial avanzada del siglo XX. Las innovaciones tecnológicas que modificaron totalmente las coordenadas del industrialismo y sus estructuras fordistas propiciaron un giro hacia nuevos mercados y culturas económicas donde la globalización, la revolución de los sistemas de información, el desarrollo electrónico y satelital promovieron la consolidación de un nuevo orden mundial. Frente a las lógicas centradas en el capital físico y humano, a finales del siglo XX, con la difusión de las nuevas tecnologías de la información y comunicación —con el auge de la web y el internet, la automatización, la robótica, la telemática, la biotecnología y la ingeniería biológica—, se transforma radicalmente nuestra visión y lugar en el mundo, nuestra vida en el planeta y nuestras condiciones de trabajo. A partir de entonces se instala la categoría de la sociedad red, de la información, o la llamada sociedad del conocimiento (Castells, 1998) que ubicó el valor diferencial, la fuente del beneficio y de la productividad en procesos —mucho más intangibles— como el talento, la imaginación, el conocimiento y la creatividad.

En este contexto, paulatinamente el capital cultural y creativo pasa a convertirse en un sector prioritario de las políticas económicas y a incorporarse en organismos intergubernamentales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)², que ya en los años ochenta se refería a las transformaciones radicales que se venían dando en las formas de producción y difusión de sectores como el cine, la música, la televisión, la radio, la publicidad, entre otros, debido a los procesos de globalización, integración económica y los tratados de libre comercio. Aunque como lo indica Canclini (2010) la Unesco en las últimas décadas este organismo intergubernamental se ha dedicado a auspiciar estudios y conferencias y dejado “en manos de organismos que se ocupan del comercio —la OMC y la OMPI— las decisiones sobre la propiedad intelectual, la libertad de expresión y otros derechos comunicacionales” (p. 185).

Si bien es cierto que el vínculo entre la cultura, la economía y la tecnología va ganando importancia a nivel global, en esta segunda década del siglo XXI, al mismo tiempo que se celebra e incentiva “el sector cultural como un ‘motor económico’ de primer orden, un semillero de innovación y emprendimiento que nos ayudará a descubrir nuevas fuentes de creación de valor en la sociedad del conocimiento” (Rendueles, 2020), es necesario, entre otros asuntos, problematizar el uso optimista de estas nociones y abrir espacios a experiencias situadas en un tiempo, un lugar y en unos cuerpos específicos. Dado que el mundo no es algo que nos haya sido entregado, sino que es algo que emerge a partir de cómo nos movemos, tocamos, respiramos y comemos, en este número de la *Revista Corpo-grafías* abrimos

2 La Unesco fue creada el 4 de noviembre de 1946 con el propósito de “forjar una paz mundial duradera basada en la solidaridad intelectual y moral de toda la humanidad”.

espacios para escuchar acerca de la condición corporal de la existencia de quienes transitan la contemporaneidad desde su hacer y su práctica artística y estésica.

Así, esperamos que las nuevas agendas de los estudios de la corporeidad y los contenidos de este número —que el equipo editorial, los pares académicos y los autores nos esmeramos en construir— permitan a los lectores adentrarse en la experiencia de los hacedores del arte que actúan en los intersticios del mundo contemporáneo con un saber-hacer situado y corporeizado que da visibilidad a lo escondido y hace evidente el disenso.

Referencias

Castells, M. (1998). *La era de la información*. Alianza.

García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Katz

García Canclini, N. (s. f.). Las industrias culturales y el desarrollo de los países americanos. <https://www.senado.gob.mx/comisiones/cultura/docs/CSM.pdf>

Rendueles, C. (2020). De la erosión al desplome: los peligros de la cultura gratis. *El País*. https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584701128_605561.html?ssm=FB_CC&fbclid=IwAR25S4DaO8MPnPpmavS0YX2ff86LKDTJM6FBgo9MSKGlten2mOiv34HcspA

Semana. (2017). “Estamos viviendo el período más extraordinario de la creatividad”: John Howkins. *Semana*. <https://www.dinero.com/emprendimiento/articulo/john-howkins-sobre-tecnologia-innovacion-y-emprendimiento/249066>